



VNIVERSIDAD
D SALAMANCA

GABINETE DE COMUNICACIÓN Y PROTOCOLO

Patio de Escuelas, nº 1 - 37008 Salamanca
Tel. (34) 923 29 44 12 Fax. (34) 923 29 44 94
gabinete@usal.es

INAUGURACIÓN DE LA XLIV EDICIÓN DE LOS CURSOS INTERNACIONALES DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Salamanca, 2 de julio de 2007

Discurso de D. José Ramón Alonso Peña, Rector Magfco.

Autoridades que nos acompañan, profesores y estudiantes, señoras y señores.

Como es bien sabido, parte de la actividad de un rector consiste en inaugurar, clausurar y asistir a actos solemnes. De entre tantos, algunos son meramente protocolarios, otros ciertamente gratos y otros verdaderamente emocionantes. Éste que hoy me honro en presidir, por primera vez, pertenece sin duda alguna a estos últimos, ya que pocos actos hay tan especiales, tan entrañables y tan significativos para la Universidad de Salamanca como éste que hoy nos reúne. Es un acto especial pues pocos están tan íntimamente ligados al espíritu de esta Universidad, a su esencia, a las propias normas que nos hemos otorgado, nuestros estatutos y también a mi idea de su futuro. En el programa con que concurría a las elecciones, uno de los cuatro ejes estratégicos, las señas de lo que quería que vertebrara mi actuación como Rector en estos cuatro años es que la Universidad de Salamanca sea conocida y reconocida como la Universidad del español. Y quiero resaltar el artículo: no una universidad del español, sino con mayúsculas LA universidad del español.

No es solo un empeño y un compromiso personal. De hecho, el artículo segundo de nuestros estatutos indica de forma concluyente que uno de nuestros fines principales, uno de nuestros objetivos básicos es la promoción y difusión de la lengua española. En realidad, como se demuestra año tras año, verano tras verano y día a día, no es sólo un objetivo, es una seña de identidad. Y, no sólo, como ya se ha dicho hace un momento, por la nómina de hombres de letras ilustres que han pasado por nuestras aulas y de los que nos sentimos orgullosos y herederos; sino también, de manera más discreta pero fundamental, por los miles y miles de

estudiantes de todos los países que han ido formando parte importantísima de nuestro patrimonio, de nuestra comunidad, no sólo desde el año 1929, sino probablemente desde el año fundacional de 1218.

Y, además, si me permiten una pequeña referencia personal, me siento feliz de presidir este acto de homenaje al español para escarbar bajo los pies del tópico que sugiere que los que nos dedicamos a las ciencias no tenemos interés por las letras. En estos tiempos de especialización, yo sigo convencido de la vigencia del ideal humanista de la universidad, del disfrute de la cultura en su maravillosa diversidad. Ojalá cuando termine mi mandato mis compañeros de Humanidades puedan comentarme: te sentimos uno de los nuestros.

Dicho esto, me gustaría centrar mi intervención en torno a la importancia de nuestra lengua en el marco de la acción universitaria de la institución que presido.

Esta reunión de universitarios- que no otra cosa es este acto- es quizá el exponente más llamativo o más solemne de una labor cotidiana. Allá por 1492 el profesor de esta Universidad, Elio Antonio de Nebrija, publicaba la primera gramática de una lengua vernácula y la hacía manual para extranjeros y compañera de la acción de gobierno; hoy, lejos ya los tiempos del imperio y la colonia, queremos hacer frente común con otras universidades españolas y con el Ministerio de Educación y Ciencia –presente hoy en este acto- en la ingente e importante tarea de formar profesores de español. Gracias a esta iniciativa ministerial, profesores de los Estados Unidos, de Canadá, de muy distintos países de Europea y de Marruecos tienen la oportunidad de venir a nuestra universidad, de reciclar sus conocimientos de lengua, de ampliar el espectro de sus intereses culturales, de convivir con colegas con los que comparten aventuras y pequeños placeres, y de llevarse una imagen alejada de tópicos y de estereotipos. Algunos de estos profesores están ya en esta sala, otros vendrán en las próximas semanas. Para todos ellos, mi más cordial bienvenida y mis mejores deseos. Pero éstos –mis mejores deseos- también para esos otros cientos de profesores que no pueden venir en esta ocasión a Salamanca, pero que recibirán clases de nuestros profesores en sus países de origen: Australia, Suiza, Rusia, Polonia, Turquía, Rumanía, Brasil, Marruecos... Y para el Ministerio de

Educación y Ciencia, tan magníficamente representado una vez más por D^a. Rosa Rodríguez Pascual, mi agradecimiento por la confianza que el ministerio deposita en nosotros.

La formación de profesores no acaba aquí, quiero también expresar mi gratitud a los profesores Gómez Asencio, García Santos y Gómez Dacal, impulsores y directores de sendos másteres: de enseñanza de español como lengua extranjera, el primero; de lengua y cultura españolas, el segundo, y de educación multicultural y plurilingüe, el tercero. Gracias a su dedicación, por una parte, nuestros jóvenes licenciados van velando sus primeras armas y se van abriendo camino dentro y fuera de nuestras fronteras, y por otra, superan ya el millar los maestros norteamericanos que lucen orgullosos su título de máster por la Universidad de Salamanca. Gonzalo Gómez Dacal tiene también una visión de la Universidad en el contexto internacional que este rector valora y quiere aprovechar aún más. Juan Felipe García Santos dirige además uno de los centros clave en mi visión del futuro a corto, medio y largo de esta Universidad, Cursos Internacionales. Finalmente, José Gómez Asencio es el mejor vicerrector de profesorado que un rector pueda soñar. Preocupado por servir con rigor y honestidad a esta Institución, y de una manera especial, a sus compañeros. Este Rector de forma institucional y sobre todo personal quiere decirle delante de todos ustedes. Gracias Pepe, tu ejemplo me hace mejor.

En ese espíritu de dar a conocer mejor nuestra labor, participaremos muy activamente en el próximo congreso de la Asociación Americana de Profesores de Español y Portugués, que tendrá lugar este año a primeros de agosto en San Diego, ciudad cargada para mí de recuerdos imborrables y donde nació mi hijo. El Capítulo de Salamanca, el primero de esta Asociación fuera de América, estará presente en San Diego y allí llevará unidas -una vez más- nuestra lengua, nuestra cultura y nuestra ciudad, pues su intervención central versará sobre “Salamanca en la literatura”.

Otro ejemplo de nuestro quehacer diario en pro del español es nuestra vinculación a los DELEs, los Diplomas de español como lengua extranjera. Seguro que bastantes de ustedes recuerdan que en los lejanos ochenta, la Universidad de Salamanca fue pionera en el campo de

la evaluación del español con unos exámenes llamados C.E.U.S y D.E.U.S (Certificado de español de la Universidad de Salamanca y Diploma de español de la Universidad de Salamanca). En el año 1991 el Ministerio de Educación, la Universidad de Salamanca y el recién creado Instituto Cervantes decidieron de mutuo acuerdo que los dos títulos salmantinos fueran sustituidos por los actuales DELE, siendo la Universidad responsable de su elaboración y corrección, y el Instituto Cervantes, de su administración. En la actualidad, transferidas por real decreto las competencias al Instituto Cervantes, nos hallamos inmersos en un proceso de renovación, actualización y adecuación de estos exámenes a las exigencias del Marco de Referencia Europeo para las Lenguas. Este proceso dará como resultado unos nuevos modelos de examen más modernos en la forma y más fiables y certeros en la valoración de las competencias y destrezas lingüísticas. Así mismo, junto con el Instituto Cervantes y de la mano también de la Universidad de Cambridge, del Goethe Institut y otras instituciones estamos inmersos en el momento actual en otros proyectos europeos.

Los ejemplos de nuestro quehacer diario se podrían multiplicar. En los últimos años estamos metidos de lleno en la elaboración de materiales para la enseñanza del español: ya tenemos dos colecciones de manuales para la enseñanza primaria del español en Brasil y otra para la secundaria. Y en los dos últimos años, en colaboración con la Editorial Santillana, hemos puesto en el mercado un nuevo método, al que seguirá uno específico para el uso en nuestros cursos.

Pero en este recorrido por nuestra tarea falta la principal, que por eso, por ser la más importante, he querido dejar para el final: nuestro principal quehacer son las clases de lengua y cultura españolas que, día tras día, sin más descanso que una escasa semana en Navidad, impartimos a los miles de estudiantes que pasan cada año por Cursos Internacionales de la Universidad de Salamanca. Aquí, en primer lugar, permítanme ustedes que tenga unas palabras de agradecimiento para esos 70 profesores –más de cien en este mes de julio- y para el Director y el personal de administración de Cursos Internacionales, que hacen posible que esta maquinaria no decaiga y esté permanentemente engrasada para atender y resolver los más pequeños (o no tan pequeños) y variados problemas, que no son sólo –ni principalmente- las

clases, sino también los referidos al alojamiento, al ocio, a la salud, o a la más estricta esfera personal. Gracias a todos ellos. Pero gracias también, como ya se ha hecho antes, a los responsables y directores de grupos: parte importante de nuestra labor es posible gracias a los programas que nuestra Universidad tiene concertados con instituciones y universidades de muchos países, muchos de los cuales (y no cito a nadie para no olvidarme de ninguno) tienen – tenéis- auténtica solera; otros, en cambio, os acercáis por primera vez a nuestras aulas. Gracias a veteranos y a novatos; a los primeros, por su fidelidad, y a unos y a otros por su interés y confianza, que, en el caso de los novatos, estamos seguros de que pronto será también fidelidad. Nuestro trabajo se plasma también en centenares de estudiantes que por su cuenta y riesgo, enamorados de nuestra lengua, vienen desde todos los lugares del orbe, desde Brasil a San Marino, o desde Japón, China o Corea a Portugal. Mi bienvenida, lógicamente, también para ellos.

Nos honra hoy con su presencia en este Paraninfo el Dr. Nigel Glendinning, ganador del Premio Nebrija en su decimonovena edición, correspondiente a 2007. No pecamos de inmodestia si afirmamos que hoy este premio es el más prestigioso en el ámbito del Hispanismo; pero este prestigio, no lo es ni por la calidad de la institución que lo concede, ni por su cuantía económica, ni por otras cuestiones de índole material: es prestigioso por la calidad de los galardonados, una larga lista ya a la que el Dr. Glendinning viene a sumarse este año y cuya incorporación a la misma no hace sino engrandecer el valor y la consideración de que se ha sabido dotar el premio. Gracias por su conferencia inaugural de esta 44 (o 78) edición de nuestros cursos internacionales porque al vernos retratados en el pasado eso, sin duda, nos ayuda también a comprender mejor lo que somos en el presente, al lado –ahora ya- o como una más de las identidades que constituyen esa Europa de la que siempre y para siempre formamos parte.

Es el Dr. Glenndining portador de un bagaje intelectual, de una trayectoria investigadora y docente de primerísimo orden al que rindo merecido tributo y reconocimiento en este acto, con la misma energía que os deseo a vosotros, los estudiantes internacionales, que vuestro bagaje intelectual, lingüístico y cultural se acreciente en estas semanas que vamos a

compartir en esta cuadragésima cuarta edición de los Cursos Internacionales. Esta Universidad será ya para siempre vuestra. Bienvenidos y muchas gracias.